

50 Aniversario de la llegada del Padre Llanos S.J. al Barrio del Pozo del Tío Raimundo



Boletín Conmemorativo de la Fundación Cultural Amigos de José María de Llanos



fundación Amigos J. M. Llanos

Septiembre 2005

Ayuntamiento de Madrid

PRÓLOGO DE JOSÉ JIMÉNEZ DE PARGA Y CABRERA

El Presidente de la Fundación Cultural Amigos de José María de Llanos me pide que presente este folleto de Homenaje al Cura Llanos que se edita para recordar la llegada al Pozo del Tío Raimundo hace cincuenta años.

Difícil tarea por lo mucho que se puede contar desde su llegada, día de San Rafael del año 1955, hasta su fallecimiento el 10 de febrero de 1992.

Yo me atrevo a esta difícil tarea porque en el año 1966 el Padre Llanos me escribió una carta en la cual decía: “No te olvides que, entre tus muchos títulos, cuentas con uno fundamental, que es el ser fundador del Pozo, nada menos”.

De la Santidad del Padre Llanos no voy a entrar en ella, porque en el folleto se recogen diferentes momentos de su vida contados por vecinos del Pozo y amigos de Madrid.

Solamente voy a reproducir un párrafo del prólogo del libro escrito por Juan Abarca Escolar sobre Padre Llanos —dice el cardenal Tarancón—:

“El Padre Llanos, que ha cumplido 85 años, está en la «recta final» de su vida. Sabe que pronto va a comparecer ante el **Padre de la Misericordia**, y no le asusta el Juicio de Dios. Él sabe que el Señor nos va a **examinar en el amor**, como dice San Juan de la Cruz. Y lo que está perfectamente claro en la vida del Padre Llanos es que el amor a Dios manifestado en el servicio y en la entrega total a los hombres ha sido lo que ha caracterizado siempre su existencia”.

El Padre Llanos tenía su vocación tan firme que decía: “Yo, en mi vida, me encontré a Jesús de niño, no sólo por el bautismo, que es el misterio, sino desde mis primeras apetencias infantiles. Me encontré primero con la Virgen, y Ella me llevó a Jesús, y ese encuentro con Jesús ya lo centra todo. No es solamente adoración. Es un encuentro de persona a persona, es una gracia desde la cual ya puedes analizarlo todo. No es solamente adoración. Es un encuentro de persona a persona, es una gracia desde la cual ya puedes analizarlo todo. Y por eso alguien ha dicho que si Jesucristo no hubiera existido hubiera habido que inventarlo, porque es la solución con la cual nos libramos de un trascendentalismo —prescindir de todo lo terreno—, o de un humanitarismo —quedarse en la tierra, prescindiendo del cielo—. Jesús es esa síntesis tan perfecta y rotunda que la misma razón tiene que rendirse a Él. La síntesis de Jesús —hombre y Dios, tierra y misterio— es lo que centra la vida y da sentido a todo lo anterior. Porque todo lo anterior (la adoración, el participar en las cosas de los hombres) te daba, sí, la alegría de trabajar, pero no sabías a dónde ibas, de donde venías, ni sabías estar solo. Te faltaba la compañía de Dios-hombre en el cual crees, que es el gran don, el supremo don que no se puede explicar pero que la razón tiene que rendirse ante Él. Y viene la fe a dar sentido a todas sus vivencias. Hombre como tú y Dios sobre ti. Jesús contigo y Jesús callado. Porque es verdad, tenemos la Palabra de Dios y todos los demás instrumentos que nos da la Iglesia, pero el gran misterio es la intimidad con Jesús. Jesús silencioso a tu lado, dándote la solución en fe a todas tus agonías, a todas tus perplejidades”.

Como Jesuita opinó sobre la Compañía de Jesús: “Ha sido el ámbito que me ha educado, que me ha ayudado siempre, pero no como madre, sino como contorno social, como hermandad si quieres. Siempre he visto en ella más bien una estructura religiosa, pero muy organizada y muy paternal —más que maternal— conmigo y siempre me he sentido muy jesuita, aunque no me ha gustado alabar demasiado a la Compañía ni acentuar mi jesuitismo. Siempre he tenido a la Compañía junto a mí y siempre me he sentido dócil. No he tenido actitudes de desobediencia.”

El encuentro del Padre Llanos con Dios Padre habrá sido como en el Evangelio nos narra San Mateo “El Juicio Final”... El Padre Llanos estará entre los elegidos.

El Padre Llanos fue canonizado por los vecinos y amigos suyos tanto el día del entierro como el día que se inauguró su “Monumento”. Si viviéramos en el Siglo XII (año 1231) cuando murió San Antonio de Padua, el Pueblo cantó: “aquí vivió un santo y, al año siguiente de su muerte, el Papa Gregorio IX lo beatificó.

Los vecinos del Pozo y sus numerosos amigos también han pensado que el Padre Llanos por su vida y sus obras fue un Santo, y aunque la Iglesia no lo beatifique, para todos los que lo tratamos y quisimos lo consideraremos un santo.

Por último, le hago una petición a la Compañía de Jesús, que consiga el traslado de sus restos desde la Sacramental a la Parroquia del Pozo por considerar que él siempre quiso vivir en el Pozo con sus vecinos y ser enterrado entre ellos.

Sin lugar a dudas José María de Llanos es patrimonio esencialmente de dos cosas: de la Iglesia, a través de la Compañía de Jesús, y del Pozo del Tío Raimundo.

Y lo es del Pozo del Tío Raimundo desde aquellos mediados años cincuenta, en que decide abandonar situaciones de privilegio, y se dedica, día a día con un puñado de vecinos a hacer barrio. Supo desde el primer momento ser padre, hermano, compañero, vecino, amigo, maestro...

Nos enseñó el significado de la palabra solidaridad, cuando en los años difíciles se ponía enfrente de la Guardia Civil, dentro de la chabola a medio construir y les provocaba para que la derribaran, pero con él dentro.

Siempre ganaba el Padre Llanos. Siempre ganaba el barrio un vecino mas.

Nos mostró el camino de la esperanza, haciéndonos ver que con unidad, con decisión, con lucha, era posible ganarle la partida a las durísimas condiciones de vida de los primeros momentos.

Y nos inculcó la palabra libertad, haciendo del Pozo del Tío Raimundo punta de lanza por conquistarla, poniéndose él a la cabeza.

José María de Llanos es. Nunca para el Pozo será fue. Está presente calle a calle, rincón a rincón, ladrillo a ladrillo, vecino a vecino. Como el primer día, cuando vino al Pozo del Tío Raimundo camino de Dios, tropezó con el hombre y de su mano llegó a Él.

Ese mismo hombre, con el que se fundió, y que desea robarle a Dios una parte de su patrimonio, ya qué seguramente no se enfadará nunca por que José María de Llanos sea ya Pozo del Tío Raimundo siempre.

Editorial de la revista Vientos del Pozo de Febrero de 1992 , Num Extraordinario de Homenaje al Padre Llanos.

50 ANIVERSARIO DE LA LLEGADA DEL PADRE LLANOS AL POZO DEL TIO RAIMUNDO

Los aniversarios son siempre una buena ocasión para hacer reflexiones, balances, lanzar miradas al futuro,...y este 50 aniversario de la llegada del Padre Llanos a nuestro querido barrio de El Pozo del Tío Raimundo, sin duda, da para eso y mucho más.

En el pequeño homenaje al Padre Llanos que desde estas páginas queremos rendir y transmitir podremos ver fotografías, imágenes, palabras, dedicatorias y comentarios que son tan sólo una pequeña reseña acerca de lo que nuestro gran amigo Llanos supone. Sin duda, una veintena de páginas son totalmente insuficientes y nimias para plasmar una vida, una trayectoria y una historia que, como la de Llanos, está desbordada de entrega.

Escribir acerca de José María de Llanos es una tarea complicada. Si pensamos en este maravilloso hombre vienen a la mente multitud de conceptos y palabras que asemejamos a él como sinónimos de lo que su existencia entre nosotros ha significado y significa: solidaridad, compromiso, justicia, igualdad, lucha, perseverancia, humildad,...

Pero si de conceptos hablamos, me gustaría compartir con vosotros una anécdota que contiene muchos de los que encarna Llanos.

Todos sabemos del compromiso del «cura loco» con los más marginados y desfavorecidos, valoramos su entrega y las consecuencias, en términos de mejora de calidad de vida, igualdad y justicia, que la obra de Llanos ha supuesto. Eso es indiscutible. Pero, a veces, el reconocimiento de las cosas que han sido y son grandes, como Llanos, viene precisamente de actos humildes que están cargados de una intensa simbología.

Cuando, en febrero de 1992, enterrábamos el cuerpo de nuestro amigo Llanos, justo en el momento en que introducían el ataúd con sus restos mortales en la sepultura, a última hora, llegó una corona de flores (nada extraño, ya que muchos Ministerios, Ayuntamientos, Personalidades, Autoridades, Amigos, Entidades,...habían mandado esta ofrenda a nuestro amigo). Pero ésta que llegó a última hora era distinta: medía tan sólo 15 centímetros de diámetro y estaba hecha a mano, tenía una pequeña dedicatoria «Los drogatas al abuelo». No hubo ninguna duda, esa pequeña corona fue la que mejor podía acompañar a Llanos (y de hecho de las que había fue la única que lo hizo) en su última morada terrenal.

Fernando Saleta Borderas (Tato)

Presidente de la Fundación Cultural «Amigos de José M^a de Llanos»

JOSE MARIA LLANOS PASTOR

José María Llanos ingresó en la Compañía de Jesús en el año de 1927 después de haberse licenciado en Ciencias Químicas por la Universidad de Madrid, haciendo el noviciado en Aranjuez y los estudios de Teología en Loyola, Bélgica, Portugal (en estos dos países como consecuencia de la Guerra Civil) y en la Cartuja de Granada. En esta ciudad fue ordenado sacerdote el 31 de julio de 1939.

Sus primeros años de vida sacerdotal comprenden hasta el año 1955. Promovió tres Colegios Mayores, singulares en aquellos tiempos por el fin que cada uno de ellos tenía; el Santa María del Campo, dirigido a los universitarios que, terminados sus estudios, se debían instalar a ejercer su profesión en el medio rural y de esta manera elevar el nivel de vida de los campesinos; el Antonio Ribera para universitarios trabajadores, ya que solamente podían ser colegiales universitarios que fuesen asalariados de una empresa, y el Pinilla para formar a futuros oficiales del Ejército. Es de destacar su participación en la fundación del Servicio Universitario del Trabajo.

En 1955 toma la decisión de irse a vivir a un suburbio. Cuando se incorpora como vecino al Pozo del Tío Raimundo se enfrenta con unas condiciones materiales de vida soportadas por los vecinos del Pozo desconocidas e ignoradas por el "Jesuita burgués", como le gustaba llamarse.

Su trabajo se comparte en dos frentes: uno para conseguir que el Pozo del Tío Raimundo dejase de ser un suburbio y se convirtiera en un barrio de Madrid de moderno trazado urbanístico, con magníficos pisos y con todos los servicios públicos, como es hoy la realidad del "Pozo". El otro frente era hacer del Pozo del Tío Raimundo un *barrio íntegramente nuevo* como siempre le gusta decir, que estuviese formado por ciudadanos honestos, profesionales, amantes de la justicia y la libertad que supieran enfrentarse con la sociedad.

La convivencia diaria de más de treinta y seis años con los vecinos es determinante para el Padre Llanos.

Entregó su inteligencia y su corazón al Movimiento Obrero y abrió todos los locales de que disponía el Pozo a quien se lo solicitase.

Su asistencia a las reuniones de Comisiones Obreras de Artes Gráficas, su comparecencia como testigo a favor de los procesados por el T.O.P. y su vivencia diaria de la injusticia que vivían sus vecinos, entre otras causas, le han hecho escribir "se comprende que mi estancia en Comisiones Obreras me hiciera visceralmente comunista por obra y gracia de un barrio que casi por entero lo era...".

Es de justicia resaltar que el Provincial de la Compañía de Jesús solamente le pidió discreción y que no fuese su militancia motivo de propaganda. Una vez más "la Compañía se portó conmigo muy bien" tiene escrito el Cura Llanos.

Hoy, con sus 83 años, vive su jubilación en retiro y silencio, esperando. Su retiro, que él quisiera que fuese absoluto, se ve interrumpido por las visitas de sus amigos, de sus vecinos y, principalmente, por la llamada continua de los niños del barrio solicitándole caramelos y galletas.

El Cura Llanos, un modelo a imitar por todos los ciudadanos que amen la democracia, la libertad, la justicia y estén dispuestos a ayudar al necesitado y marginado por la sociedad.

Acuerdo del Consejo de Gobierno de 25 de abril de 1991, por el que se concede la Medalla de la Comunidad de Madrid, en su categoría de Oro, al excelentísimo señor don José María Llanos Pastor.

El Consejo de Gobierno, a propuesta del excelentísimo señor Presidente de la Comunidad de Madrid, y de conformidad con el fallo emitido por la Comisión designada al amparo del artículo 4 de la Ley 3/1985, de 22 de marzo, de la Medalla de la Comunidad de Madrid, previa deliberación,

A C U E R D A

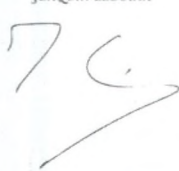
"Conceder al excelentísimo señor don José María Llanos Pastor la Medalla de la Comunidad de Madrid en su categoría de Oro."

En Madrid, a 25 de abril de 1991.

El Consejero de Presidencia,
AGAPITO RAMOS



El Presidente,
JOAQUÍN LEGUINA



Orden por la que se le entrega la Medalla de Oro de la Comunidad de Madrid al Padre Llanos y breve biografía leída en dicho acto.



El Padre Llanos, en su 85º cumpleaños.

No ceses en tu sonrisa
y tu desvío que es tu
sabra oración
P. Llanos S.J.



Estampa de la Virgen, obra de Manuel Llanos, hermano de José María, que el Padre Llanos regaló a los amigos que se fueron a vivir con él al Pozo en 1955.

COMENTARIOS

MIRET MAGDALENA, Enrique

«Un cura que muchos consideran un poco loco, pero que al final de su vida todos han admirado por su entrega tenaz a los más desamparados. Su centro vital fue la figura de Jesús.»

CAMACHO, Marcelino

«Era una buena persona, un ser profundamente humano que se acercó al pueblo, porque creía en la Iglesia de los pobres y quería vivir sus problemas.»

«Ha muerto el padre Llanos, un sacerdote, un militante de los sectores marginados de los trabajadores, un militante de Comisiones Obreras y también del PCE.»

DIEZ-ALEGRIA, José M^a

«Palabras clave para llegar al meollo de la vida y de la persona de Llanos: poeta-hombre de fe, buscador de una actitud conforme al Jesús del Evangelio, intrépido y a la vez desvalido, sediento de justicia, quijotesco, colérico y cariñoso, impulsivo y depresivo exento de rencor.»

LELE

«Le hemos perdido»

ÁLVAREZ DEL MANZANO, José M^a

«Fue una persona que se desvivió por los demás.»

JIMENEZ DE PARGA, Carlos

«Tu hermano en la fe y en la lucha vallecana.»

RUIZ GIMENEZ, Joaquín

«Fue la fidelidad hecha hombre. Fidelidad a su fe evangélica, a su amor a Cristo, a los dolientes, a la justicia y a la solidaridad sin fronteras.»

DIAZ DE RIVERA, Carmen

«La vida de una persona buena, incapaz de negar nada a nadie, abierto a todos y en constante diálogo con Jesús como él lo llamaba»

COMÍN, Alfonso

“El Padre Llanos, que vive desde hace diez años en uno de los mas pobres suburbios madrileños, El Pozo del Tío Raimundo, ha ejercido una notable influencia en los medios sacerdotales y universitarios, así como en el mundo obrero. El Padre Llanos, que podría muy bien ser el “cardenal español” paralelos de los Cardijn y Bevilacqua, ha ido elaborando una teología viva de la pastoral a través de la serena audacia de su encarnación evangélica en el pueblo. Su reflexión intelectual, difundida en las páginas de diferentes revistas y diarios, constituye algo así como un “evangelio en el tiempo” español

Un cura loco que reza a paso militar

MIGUEL ÁNGEL PASCUAL

DONDE TODO ERA CAMPO, en la senda de los Tomateros, un hombre, Raimundo, y su Pozo, eran parada obligada de ganaderos y agricultores de la Ribera del Manzanares.

En 1925, un asturiano, José Cortina, construye la primera chabola; muy pronto, el popular camino de los Tomateros se convirtió en campo de cultivo de un rosario de casuchas que aspiraban a ser viviendas.

Campesinos, andaluces, extremeños, manchegos, con el atillo al hombro, una piara de muchachos y muy pocos reales en los bolsillos se asentaban en el poblado, a un kilómetro del Manzanares, para buscar su oportunidad.

El 24 septiembre de 1955, un cura loco que reza a paso militar llegó al Pozo del Tío Raimundo. Desde entonces nada es lo mismo.

Levanta una iglesia y la llena de fotos de Juanito Valderrama, de Lola Flores, de tantos santos; se mete bajo las chabolas para evitar el derribo por la Guardia Civil, desaloja bares a hostia limpia, trae universitarios a poner ladrillos, da recomendaciones para irse a Alemania.

Monta una guardia pretoriana de monaguillos y monaguillas, niega recomendaciones para irse a Alemania, organiza y preside procesiones, te deja en el confesionario a medio confesar para gritar ¡¡¡esa puerta!!!.

Paraliza la elevación del caliz para ordenar callar a la beata que no cesa de rezar en latín, monta un cine de verano, da un bofetón a Paco el monaguillo porque los muñecos salen al revés en la primera proyección, organiza romerías, consigue que se elija a un alcalde.

Iza banderas, arría banderas, obliga a cantar himnos: "A la ciudad desde la aldea", "A ti sufrida España que padeces", "Salve Europa".

Le roban banderas de la URSS, lee consignas sobre Vietnam, lleva a los de Comisiones a una escuela de fabricación de hombres, se inventa una bandera con Pozo incorporado, a las ocho y media misa para viejos, a las once y media misa para jóvenes, a las nueve y media misa para niñas, reparte queso y leche americana, mientras el señor Tomás cambia novelas de Marcial Lafuente Estefanía.

Atruenan el barrio con *La Marsellesa*, monta un Común de trabajadores, se hace de Comisiones, se hace no violento, se aburre en reuniones, se ríe de Yagüe, se encierra, se cabrea, mecanografía con dos dedos mientras no hay quien aguante el tocadiscos, se bautiza como *Charly*, hace de Pepe Bizcarretas practicante, se hace carcelero, escribe; organiza una rondalla...

Francisco Franco, caudillo de España y de sus ejércitos, visitó El Pozo en 1961. "El cura ha dado plantón a Franco". El comentario corría de boca en boca de los vecinos y, entre armados y orgullosos, no daban crédito a sus oídos.

"La anunciaron con tiempo. Venía a inaugurar las primeras casas domingueras terminadas. No quise recibirles y me fui con jóvenes del Común a la sierra del Guadarrama. Dicen que era la primera vez que el cura no recibía al caudillo que venía a ser aclamado con Hosannas, ¡¡Bendito el que viene en nombre del Señor!! en las Hurdes", recuerda el Padre Llanos.

♦ Miguel Ángel Pascual Molinillo

Este recuerdo al Padre Llanos, junto al que vivió durante todos esos años, es un extracto del libro escrito por Miguel Ángel Pascual y un grupo de vecinos sobre la historia del barrio.

Artículo aparecido en la Revista "Vientos del Pozo" (Febrero 1992)



JOSE MARÍA DÍEZ-ALEGRÍA Y OTROS.

José María de Llanos

CUANDO hace un año despedimos a José María de Llanos en la parroquia del Pozo del Tío Raimundo y en el cementerio de San Isidro, los adultos llevábamos unas pegatinas que decían: «José María de Llanos, siempre». Y los niños de los colegios del barrio le decían en sus carteles: «Adiós, amigo.»

«Cuando pasen algunos años, esos niños que le llamaban amigo querrán recordar, y más adelante contar a sus hijos, quien era ese viejo para cuya despedida se habían congregado, conmovidos, tantas personas de tan diferentes edades, ocupaciones y extracción social».

El hombre ha tratado siempre de defenderse del implacable devenir del tiempo, lo mejor de su historia, con el recuerdo como ejercicio activo y cultivado de la memoria. Así han nacido, entre otras cosas, los monumentos y las

estatuas que, con su elocuente silencio, son testigos permanentes de un pasado, de una obra, de una esperanza..., de una página sustancial de la vida.

José María de Llanos fue protagonista pacífico y activo de los derechos civiles. Un inspirador y un testigo cualificado de ese esfuerzo por hacer real cada día la igualdad y la justicia entre los hombres.

Un ciudadano del mundo que supo inspirar universalidad en los habitantes del pequeño barrio del Pozo del Tío Raimundo. Allí, cada día, durante los años en los que la España oficial empujaba el país, regodeándose en el ombligo patrio, él izaba la

bandera del mundo, y la de Europa, junto a la de un país cualquiera de la Tierra, cuyo himno sonaba a los cuatro vientos, mientras hacía que esa gente que cada día pisaba el barro de sus calles sin asfaltar, conociera lo fundamental de aquel país, y compartiera los problemas y los anhelos de gentes como ellos, aunque de otros lugares.

Un hombre, en el más completo sentido de la palabra, que supo trascender sus propias limitaciones, y su «dolor de estrellas», para sentir y vivir con los inmigrantes, con los postergados, a la vez que catalizó, con el cemento de la cultura, lo mejor de esas gentes que hoy se sienten orgu-

llos de haberle tenido como vecino, como amigo y como compañero.

Y logró compaginar, en una armonía muchas veces dolorosa, la vivencia profunda de su fe cristiana, con su compromiso civil, y su militancia social y política, con la mano tendida y el diálogo abierto con muchos que no pensaban exactamente igual que él.

Por ello, los amigos de José María de Llanos, sin pretender mitificar ni civil ni religiosamente su figura, hemos querido prepararle dos monumentos.

Uno material que, instalado en el corazón del Pozo del Tío Raimundo, recuerde con su presencia lo que él hizo entre nosotros. Para este monumento acaba de convocarse un concurso de ideas, a la vez que una suscripción popular para costearlo.

Otro, inmaterial, que pretenda perpetuar su obra, y que nos une a muchos en el esfuer-

zo de continuar haciendo lo que él nos enseñó: trabajar por la justicia, por la solidaridad, por los derechos civiles en todos los rincones de la sociedad. Y contagiar a otros muchos ciudadanos, interesados en hacer nuestro mundo cada día más habitable, cada vez más patrimonio de todos.

Por ello hemos constituido una Fundación de Amigos de José María de Llanos, a cuya pertenencia o colaboración queremos invitar a todas aquellas personas que sientan estrechos sus límites individuales, y que quieran compartir el esfuerzo cotidiano de transformar la sociedad.

José María Díez-Alegría es, junto a Marcelino Camacho, Joaquín Ruiz Jiménez, José Jiménez de Parga, Manuel Cardeña, José Luis Martín Palacin, Fernando Elena, entre otros, miembro de la Fundación de Amigos de José María de Llanos (Calle de las Glorias, 19-21. Pozo del Tío Raimundo. Madrid 28018), a la que también pertenecen la Comunidad Autónoma de Madrid, el Ayuntamiento de Madrid y varias asociaciones vecinales.

Logró compaginar, en una armonía dolorosa, la vivencia profunda de su fe con su compromiso civil

*Artículo aparecido en el periódico Diario 16 - 12 febrero de 1993

Artículo de Alberto Iniesta, publicado en el núm. 2481 de la revista «Vida Nueva» (Julio 2005)

LAMET, Pedro Miguel

“El Padre Llanos fue, ante todo, un poeta, un soñador, que escribió con hechos de vida, su mejor poema a favor del pueblo, desde su consciente debilidad”

ALBERTO INIESTA • Obispo Auxiliar emérito de Madrid

Como buenos amigos



Queridos amigos: Con ocasión del prólogo que acabo de escribir a las memorias del padre Llanos, he descubierto un dato que me ha llenado de alegría y hasta de emoción. Desde la primera Comunión, yo estuve fuera de la Iglesia hasta los veintitantos años. Pero en el 47 se dieron en mi vida una serie de coincidencias, demasiado largas para explicar detenidamente aquí, y que, sin yo saberlo, fueron llevándome a la luz. En resumen, que yo tenía que incorporarme al servicio militar en septiembre, aunque por un *enchufe* conseguí retrasar mi viaje unas semanas; que por entonces se celebraron unas misiones populares en Albacete, pero por mi ridícula pedantería de intelectualillo sin fundamento ni se me pasó por la cabeza asistir a semejantes *beaterrías*, y, finalmente, que ya que no fui a la misión, la misión vino a mí: probando en casa una radio nueva, me topé con una emisora que estaba transmitiendo la misión. Entonces me animé a acudir, me confesé y comulgué, cosa que seguí haciendo cuando poco después me incorporé a mi destino en Valencia, yendo los domingos a la catedral, donde mi confesor me aconsejó un librito de meditaciones sobre Jesucristo y un catecismo explicado, que leía vorazmente, como un maravilloso relato por un mundo fascinante y desconocido para mí.

Pues bien: en las memorias de Llanos he descubierto que él estuvo en esa misión. ¿Tuvimos entonces alguna relación? ¿Acaso le oí predicar, me confesé con él o me dio mi *segunda primera Comunión*? No lo sé. Como desconocía este dato, no pude comentarlo con él cuando estaba entre nosotros. Pero ya habrá *tiempo* en la eternidad... Y entonces le recordaré que su incansable actividad produjo más fruto de lo que él podía pensar, con la exagerada humildad y casi pesimismo visceral que manifiesta en sus memorias sobre su propio trabajo pastoral.

Lo cierto es que *nuestras vidas son como un tapiz formado de innumerables hilos que se cruzan entre sí por el tejemaneje de la mano providente y amorosa del divino tejedor.*

Vuestro buen amigo,

Alberto

A BENITO Y PEPE (con esposas)

Cuando apunta el ocaso, los amigos,
aquellos robles de ayer se desdibujan,
poca luz en mis ojos y ¡este sueño!,
me distancio, es fatal...

Cuando cierra la noche, y hay estrellas,
las que gustan a niños y a poetas,
ellos juegan, en tanto que los viejos
se enfrían al relente.

Cuando todo se pliega y se compone
bajo el manto ritual de nocturnada,
cuando todo soledad, todo silencio,
¡es la hora del ángel!

Amigos, los del ayer pimpante,
los de esta lealtad contra corriente,
amigos cariátides marmóreas
aquí en mi corazón.

No sé agradecer, no viene a cuento,
con sus brazos en alto iba el profeta
sostenido por aquellos capitanes
así esperó a la muerte.

Me voy sin enemigos
gustando del olvido, se me fueron,
mas quedaron los dos,
¡tengo dos brazos!

No es que tema, la vida se me fluye
como un viejo manantial susurreante,
no me doy ni a mí mismo más que harturas
bendigo estar tan harto...

No os mováis, nos sobran las palabras,
y las cartas, los cuentos las sonrisas,
solo el lápiz garabateando,
mi adiós en verso es limpio.

Y esperad, regaladme los silencios
de esta noche que apunta tan oscura,
cuando todo se aquieta, ¿quién alarma?,
¡custodio ¿quid de noche?

Leedme la esperanza en los luceros,
claveteen ellos firmes una puerta
de mi Casa en que Alguien me ha citado,
¡qué triste es nuestra tierra!

¡Qué triste, pisádmela en cariño,
desde ella aprendía conocerle,
mas pasó, se agostó la primavera,
quedáis sólo vosotros...

Un poco más, un poco, sólo un poco,
el último rayo de este sol,
y el abrazo final, ¡Elías tu carro!
a vosotros el manto...

COMENTARIOS

BORREGON, Pedro

«Nadie se ha olvidado de él. Unos han seguido muy de cerca todos sus pasos; otros han vuelto a verle y a charlar con él, estos últimos meses, y todos, unidos como una piña que han recibido los mismos ideales, han venido a darle el último adiós, a agradecerle su esfuerzo, su integración en el barrio, su generosidad, su poesía, su forma de hacer y vivir.»

MÁRQUEZ REVIRIEGO, Víctor

«Cada cual tiene un padre, además del propiamente dicho. Para muchos españoles de hace la tira de tiempo fue el Padre José María de Llanos, S.J.»

ELENA, Fernando

¿Dos renglones que definan al «Cura» Llanos? Cien por lo menos se podrían llenar con sus contradicciones: Educado, dulce y sensible, pero inaguantable en sus malos humores; buen burgués, pero con ducha fría a diario; ciudadano del mundo, y al tiempo madrileño militante; cristiano contestatario, pero jesuita fidelísimo; impaciente por subir a encontrarse con Jesús, pero encarnado «a tope» en la gente del suburbio; poeta lírico, y al tiempo disciplinado militante de CC.OO...

Llanos era una pura contradicción, pero a mí me enseñó, sobre todo, a ser coherente.

PINILLA, Luis

«Magnífico educador en la fe y para la vida de muchos jóvenes» «Un profesor de nuestra fe.» «Cuantos recuerdos y de que hondura! Hondura evangélica que un día contribuiste a sembrar en muchos y en mí, gracias en Jesús de Nazaret.»

JIMENEZ DE PARGA, Manuel

«El Padre Llanos marchó en busca de los débiles, de los desvalidos, de los que carecían en esta tierra de bienes materiales. Se convirtió en el gran disidente y personificó la Iglesia de los Pobres.»

ZAMORA, Agustín

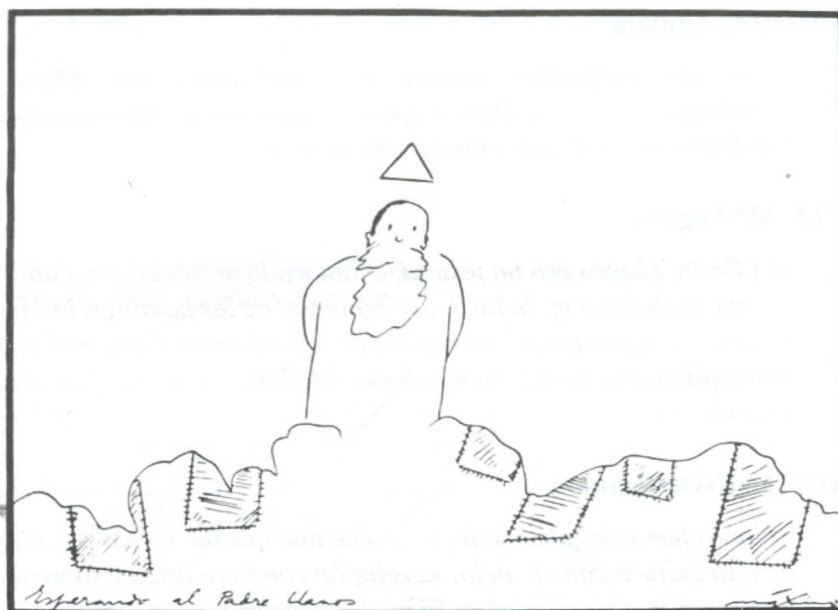
«Años que evangelizan también al evangelizador. José María de Llanos vino al Pozo del Tío Raimundo camino de Dios, tropezó con el hombre y fue cuando verdaderamente creyó. Pozo del Tío Raimundo y Padre Llanos... Siempre.»

RUIZ, M^a Angeles

«El Padre Llanos era un jesuita, enamorado de Jesús, era un Militante de CC.OO. y de P.C.E., porque luchaba por la justicia e igualdad de los hombres, era un vecino del Pozo, que renunció a sus privilegios para enseñar a sus convecinos el amor al prójimo, -y que ese prójimo era la humanidad, predicó el amor a Jesús, a la justicia, al trabajo, a la disciplina y el cariño a los más necesitados.»

MONTESINOS, Ramón

«Llanos has sido admirable, te lo dice uno que ha vivido 34 años a tu vera. Has conjugado muy bien la cultura con el ocio; la religión con la política y sobre todo tu ejemplo nos ha acercado a todos más a Cristo que es lo que tú querías.»



Viñetas aparecidas en
diferentes medios de
comunicación (Febrero 1992)



Padre Llanos en el Pozo del Tío Raimundo en 1955

Luis Pinilla, Félix López-Rey, Padre Llanos
y Agustín Zamora (Junio 1991)



Ayuntamiento de Madrid

CARTA INTIMA AL PADRE LLANOS

Aunque me echas una cariñosa regañina no me resisto a manifestarte lo mucho que te debo.

Tú, mi viejo, has sido un ejemplo vivo de lo que debe ser un santo.

Has vivido con los pobres, por los pobres y como los pobres. Si, pobre, si. ¿Acaso no lo es vivir en una chabolita que para estar contigo teníamos que sentarnos sobre tu cama?. Y le llamo cama a una colchoneta sobre dos estrechas tablas. ¡Qué teníamos los amigos que regalarte ropa ya que la que tenías estaba vieja y si se te daba otra la regalabas. Quién no te recuerda al lado del T.V. con una sotana vieja y raída, nuestro querido P. Llanos. Te ganabas el pan como cualquier "currante" con los artículos que escribías. Por cierto que berrinches te llevabas cuando te metía mano el lápiz rojo de la censura!.

No hablabas mal de nadie, ni permitías que se hiciese delante de tí. Para tí era apropiado el dicho andaluz de que "to el mundo es "güeno". No sólo perdonabas a todo el mundo sino que querías hasta a tus enemigos. Has sido tan bueno que pedías perdón aun sabiendo que eras tú el ofendido.

Es verdad que a veces tenías mal genio pero acaso no estabas en tu derecho. Tenías una úlcera de estómago que te tuvo muchos años con puré y huevos pasados por agua y las úlceras le engendran una mala uva!, pero yo creo que el geniecillo lo sacabas más que nada por tu gran sentido de la justicia. ¿Te acuerdas de aquel viejete que estaba empeñado en que tenías que darle una casa?. Te confundió con el Ministro de la Vivienda, ¡Qué rato pasaste Charlie!. Sólo te faltó y no recuerdo si lo hiciste hincarte de rodillas delante de él para convencerle.

Te arreglabas tu habitación escuchando a Vivaldi o alguna marcha militar. En el comedor servías tú en vez de ser servido.

Tu testimonio y ejemplo nos ha servido de mucho. Eras limpio y pulcro, pero tu humildad y fe te llevó a dar, en un lavatorio de la S. Santa un beso al pié de un chico que tenía más estiércol que un verteadero.

Has sido un inconformista pero algo habrás dejado, yo creo que mucho, a esta buena gente del Pozo. Y a otros que no son Poceros. ¿Te acuerdas de la tarde que te llamó la Pasionaria para cantarte "Cantemos al amor de los amores". Nos decías: siempre he sido respetuoso con Dolores y nunca le he hablado de Religión si bien es verdad que como sacerdote que soy quizá debí hacerlo. Creo que con tu ejemplo hiciste mucho por ella como ella hizo por tí.

Y de los niños, ¿qué me dices querido Viejo?. ¿Cuántas escuelas había por aquellas fechas en los suburbios?. ¿Sabes lo que ha dicho, Isabel?. Vino el cura y trajo escuelas, médicos, agua, luz, etc. Yo añadiría que sacerdotes, trabajo, comida, medicinas, cine, baile, y tantas cosas. ¡Pero si pagabas a los padres para que dejaran a sus hijos ir al Colegio!. Llevaste a los niños y jóvenes de excursión, de veraneo y hasta el extranjero.

Llanos has sido admirable, te lo dice uno que ha vivido 34 años a tu vera. Has conjugado muy bien la cultura con el ocio; la religión con la política y sobre todo con tu ejemplo nos has acercado a todos más a Cristo que es lo que tú querías.

Un beso.

Ramón Montesinos.

Carta de Ramón Montesinos, publicada en el Núm. extraordinario de la revista Vientos del Pozo de Homenaje al Padre Llanos (Febrero 1992)

El Padre Llanos con el Excelentísimo Alcalde de Madrid, Agustín Rodríguez Sahagún, en la entrega de la Medalla al Mérito Social del Ayuntamiento de Madrid al Padre Llanos. Junio 1991



Mateo 25, 33-40 El Juicio de las naciones, Evangelio de San Mateo

Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis;

Estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber?

¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos?

¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?

Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.

J.M. DE LLANOS (CHARLY)

Cuatro campanadas de muerte
escuche ayer.
Te fuiste amigo Charly,
conseguiste lo que querías.
Querías irte con EL.
Lo anhelabas desde hace tiempo.
¿No entiendo porqué?
Decías que habías hecho
lo que viniste a hacer,
aunque para ti, era tan poco,
que lo único que querías
es que tus amigos, fueran,
amigos a su vez.

Un niño pequeño
en tu cuarto estuvo ayer.
-Pruébete esta ropa.
Sorprendido te miré.
-Quítatela, no te vale.
-No, que si me vale.
Respondió el niño otra vez:
-Que si me vale, que esto,
me lo arreglan después.
-Toma, esta es más pequeña.
Así, este niño te visitaba
una y otra vez.
Fue como te conoció
desde los seis años
hasta las cuatro campanadas de ayer.

El niño, fue creciendo
y a tu escuela fueron dos:
el niño y su hermano.
Su hermano, el mayor.
Cuántas anécdotas y vivencias
de la FABRICA DE HOMBRES.
Así llamaste a tu escuela:
Primero de Mayo.
Un ideario creaste,
que aún conservo yo.
Izabas banderas,
consignas leías,
el himno escuchábamos
de no se que nación
formando en semicírculo
a tu alrededor.

Un día, un Ministro nos visitó,
le presentaste a un negro.
Perdón, a Gaudencio.
-Te presento al próximo
Ministro de nuestra Guinea,
será de Educación.
El Ministro, le preguntó:
-Que estudias.

Gaudencio, respondió:
-Estoy haciendo el ingreso.
Así eras Charly.
Utopía e ilusión.
Corazón bondadoso.
Corazón, todo corazón.

Te enfrentabas a la policía.
-Esta chabola no se tira
porque lo mando yo.
Yo me asustaba y no comprendía
porque luchabas,
porque alzabas la voz.
Te fuiste de Romería
con los mayores
cuando Franco nos visitó.
Te hiciste Comunista
para acercarte a la gente,
pero eras Jesuita,
eras hombre de Dios.
Imponías respeto,
emanabas compasión,
zarandeabas a la gente
si hacía falta,
pero luego.
Luego, pedías perdón.

En misa de once los domingos
salías del confesionario
y gritabas con pasión:
-Silencio, por favor.
Que estáis en la casa de Dios.
Pero el barrio fue creciendo,
a ti eso no te gusto,
porque te hacías más viejo
porque te faltaba ilusión,
la ilusión que tuviste
cuando eras más joven,
cuando te sobraba corazón.

Una vez me comentaste:
Quiero irme con Dios
porque este no es mi barrio
porque yo, ya no soy yo.
Estoy cansado y triste.
Desconsolado y sin alegría
de tu barrio te alejaron
cuando la muerte te llamó
oí cuatro campanadas
a los cuarenta años
del niño que desde los seis
desde los seis años te conoció.

Dámaso Fernández Blázquez



MONUMENTO AL PADRE LLANOS

Pozo del Tío Raimundo. Madrid.

Entre Dios
y los hombres
reparto mi amor.

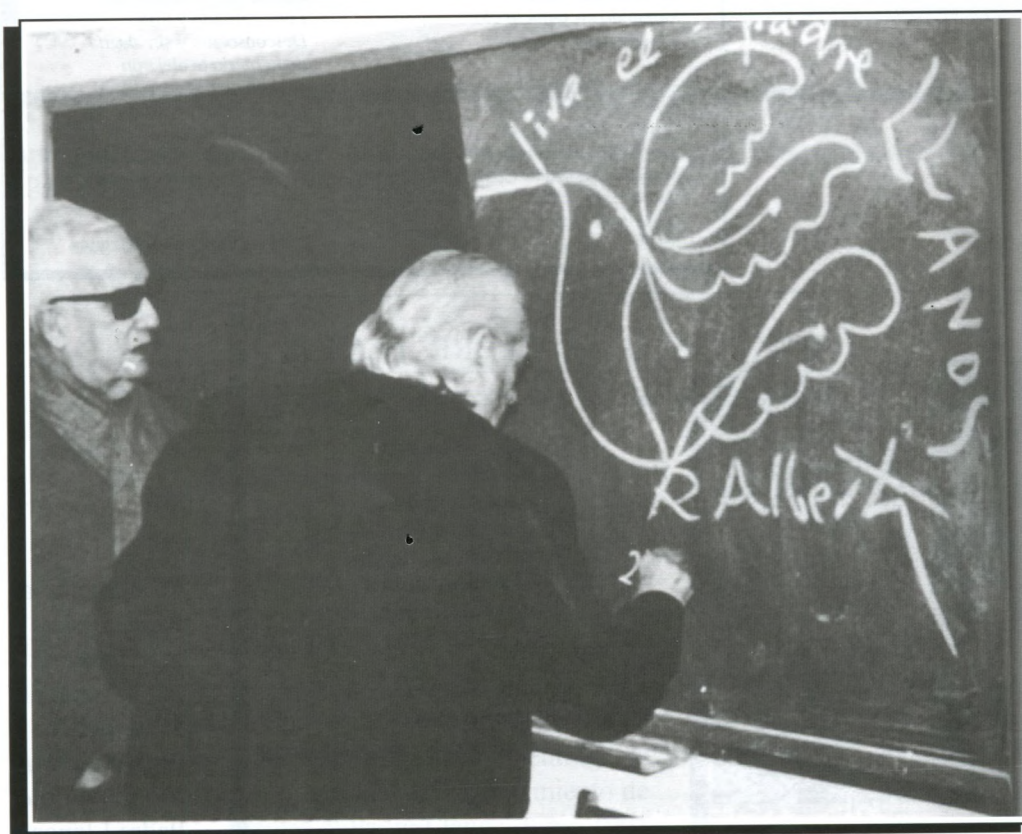
Soñamos
con un mundo unido
sin otra soberanía
que la del Pueblo
Universal.

No hacer daño jamás,
jamás a nadie,
que ya no sé amar
de otra manera,
ni hablar nunca
de nadie malo,
ni de mi nada bueno
tan siquiera,
defendiendo al ausente,
sea quien sea,
profesando el callar.

Monumento al
Padre Llanos e
inscripciones
que figuran en
el mismo.
Estas palabras
son del propio
Padre Llanos



Enrique Tierno Galván, Llanos, Dolores Ibárruri, Marcelino Camacho y Joaquín Ruíz-Giménez presidiendo el homenaje popular del Ayuntamiento y la Asociación de Vecinos al jesuita del Pozo del tío Raimundo. Fotografía publicada en el libro *"Padre Llanos, Un Jesuita en el Suburbio"*



Homenaje pictórico de Rafael Alberti a José María de Llanos en una pizarra de la Escuela Primero de Mayo del Pozo del tío Raimundo. Fotografía publicada en el libro *"Padre Llanos, Un Jesuita en el Suburbio"*

HE VIVIDO DOCE AÑOS CON UN CREYENTE

Terminaba mi Teología en Dublín. Sacerdote ya de Cristo, preparaba mi maleta para volver a España. Esta tarde, he salido a dar una vuelta con "Chani", Juan Martín de Nicolás, vocación de Llanos, amigo.

En un recodo cualquiera, por St. Stephen's Green, "Chani" me ha dicho:

"Cuando estés en España, estés donde estés, no te olvides del Pozo del Tío Raimundo, si quieres oxigenarte... allí, donde el Padre Llanos".

He recordado muchas veces las palabras de "Chani". Las recordaba con gratitud, cuando él, también él se nos fue con el Padre, hace ahora un año. Las recuerdo ahora, con gratitud, cuando "Llanitos", a nuestro lado, estrecha nuestra mano en el portal, y nos dice "Me subo a casa".

Llanos pasó por mi vida y marcó mi vida. De FE. Y la FE fue el oxígeno que me ayudó a vivir.

Mi primer campo de trabajo fue el ICAI, en Alberto Aguilera. En Mayo del 62, allí vino el Padre Llanos (antes Pepe Forcada) a invitarme: me querían de Párroco, primer Párroco del Pozo. Habían oído de mí arreglando caminos, con un grupo de universitarios, por las cuevas y tenderetes de la Ribera del Manzanares. El 16 de Julio del mismo año, fiesta de la Virgen del Carmen, me estrenaba en la "Capilla", con un "besamanos general" que organizó Llanos.

Once años después, el 22 de Septiembre del 73, cuando salía del Pozo hacia Moratalaz, ya no de la "capilla", sino de aquellos veintidós metros cuadrados entrañables de Santanderina 85, Llanos me dejó una carta que conservo:

"Querido Jaime:

Aunque espero que nos veremos en la cena del martes, quiero escuetamente, al término de tu estancia en el Pozo, darte las gracias y pedirte perdón.

Te aprecio y hasta admiro más de lo que gusto manifestar de palabra.

Han sido muchos años. Nos hemos conocido creo que bien.

Nos hemos peleado a veces. Nos hemos respetado siempre. Pensaremos distinto en lo accidental. Ambos tenemos fe. Has hecho bien en el Pozo. Has sufrido con entereza y perplejidad. No tenemos no poco por que querernos, aunque sea a distancia.

No te sirvo. No cuentes sino con mis rezos... y con Cristo.

Tu hermano José María de Llanos, S.J."

¿Quién de los que habéis vivido y peleado y llorado y reído con Llanos no habéis recibido, no una, muchas cartas más o menos así?

Sin que obste que, dos años después de llegar al barrio, él me escribiera, avergonzado de mí, porque no había encontrado en mí al "pastor" que él había soñado para el Pozo (cómo lloré sus "letras" en la soledad de mis ejercicios), y que, dos meses después de mi salida del barrio, en Diciembre, ya en Moratalaz, volviera a recibir su carta:

"Han pasado muchos años desde que nos conocimos en un claustro del ICAI. Entonces te pedí fueras Párroco. Es de las pocas cosas de que no me arrepiento. Reza por mí. Lo haces. Yo, apenas otra cosa, por todos".

Perdonadme. Parece que no hablo de él, Llanos, amigo. Pero él pasó por mi vida, y, si algo he sido, he sido el hombre trabajando en sus caricias y en sus golpes de creyente.

Este último noviembre, estuve, pared con pared, junto a él, en la enfermería de Alcalá de Henares. Yo no me movía. Tres veces al día venía a mi cuarto, y, si me encontraba sólo, se sentaba a mi lado.

Hablábamos. Escuchaba yo al hombre, hermano, amigo, crecido, maduro en su caminar, que repensaba su historia y su vida desde el Dios de sus sueños, desde el Cristo de su apasionado amor. Alcalá ha sido un regalo.

¿Qué quieres?. Un doble regalo, como su muerte ahora.

El, y en él el Pozo. Ibáis a verle a Alcalá, vecinos, amigos. Recalábais en mi cuarto. Os reencontré.

Cuando en la noche del 10 de Febrero de este año, mil novecientos noventa y dos, cuando en la mañana del 11, volvíamos todos a confluír, junto a ya su cadáver, en la nueva Iglesia del Pozo, yo me dije muchas veces: Gracias, Llanos, gracias por tí y por tu fe; gracias por este reencuentro con tu barrio.

A la pared de mi cuarto he traído una mala fotocopia del chiste de Mingote.

El ángel, "old style", ve pasar a Llanos, entre nubes, hacia casa... "¿Un cristiano?. Yo creía que en España sólo había católicos".

He vivido doce años con un creyente. GRACIAS
Jaime María García Escudero, S.J.

JOSE JIMENEZ DE PARGA

Medio siglo con el cura Llanos

HOY fiesta de San Ignacio de Loyola, fundador de la compañía de Jesús, se cumplen cincuenta años de la ordenación sacerdotal de José M. Llanos. La Iglesia en general y la compañía de Jesús en particular tienen que sentir el orgullo de tener en sus filas un sacerdote como es el Padre Llanos. Su historia ha sido ejemplo y admiración de una generación. Por ello, es por lo que me he permitido hacer un recorrido por sus cincuenta años de sacerdocio, sabiendo de antemano que recibiría su reproche, ya que por su humildad le parecerá que no es merecedor de este artículo. Pero al padre Llanos le consta que lo escribo con todo el cariño que le profeso por nuestra vieja amistad.

Sus cincuenta años de vida sacerdotal se encuadran desde capellán del Frente de Juventudes hasta militante de Comisiones Obreras y miembro de honor del comité central del Partido Comunista de España.

El Padre Llanos ingresó en la compañía de Jesús en el año de 1927, después de haberse licenciado en Ciencias Químicas por la Universidad de Madrid, haciendo el noviciado en Aranjuez y los estudios de Teología en Loyola, Bélgica, Portugal (en estos dos países como consecuencia de la guerra civil) y en la Cartuja de Granada. Y en esta bella ciudad fue ordenado sacerdote el 31 de julio de 1939, oficiando su primera misa el día siguiente en la capilla de los Reyes Católicos de la catedral de Granada, ayudándole como monaguillo su padre, uniformado de general del Ejército español y con la presencia espiritual de sus hermanos de sangre muertos en la trágica guerra civil.

Sus primeros años de apostolado sacerdotal, que comprenden hasta el año 1955, fueron de una labor inagotable.

A través del SUT cientos de universitarios despertaron su conciencia social y comprendieron la injusta sociedad española de aquellos años.

En el año de 1955 es determinante en la vida del Padre Llanos. En dicho año toma la decisión de irse a vivir a un suburbio. Cuando se incorpora como vecino al Pozo del Tío Raimundo se enfrenta con unas condiciones materiales de vida, soportadas por los vecinos del Pozo, desconocidas e ignoradas por el *jesuita burgués* —que es como le gus-

taba llamarse—, ya que el Pozo del Tío Raimundo estaba formado por chabolas de no más de nueve metros cuadrados en cuya superficie vivían hasta ocho o más personas.



Esta convivencia diaria, de más de treinta y cuatro años con los vecinos, es la determinante de que el Padre Llanos, jesuita insigne de la burguesía, se convirtiese en el Cura Llanos del Pozo de Tío Raimundo.

Pero si grave y crítica era la situación material de los vecinos del Pozo, no eran menos difíciles las circunstancias sociales en que se desenvolvía la vida de los nuevos vecinos del Cura Llanos. Su trabajo se comparte en dos frentes: uno para conseguir que el Pozo del Tío Raimundo dejase de ser un suburbio y se convirtiera en un barrio de Madrid de moderno trazado urbanístico, con magníficos pisos y con todos los servicios públicos, como es hoy la realidad del Pozo del Tío Raimundo. Para ello, prestó su apoyo y entusiasmo a todas las iniciativas públicas, privadas para que el Pozo del Tío Raimundo, un barrio íntegramente nuevo, como siempre le gusta decir, estuviese formado por ciudadanos honestos, profesionales, amantes de la justicia y la libertad y que supieran enfrentarse con la sociedad. Son tantas las iniciativas que realizó para ayudar a los mayores, personas desarraigadas de su ámbito rural, a los parados, la gran mayoría en el año 1955 (y al decir gran mayoría, me refiero a más del 90 por 100 de la población), y a los jóvenes que relatarlas en un artículo es imposible.

Los vecinos del Pozo del Tío Raimundo han mostrado su cariño al Cura Llanos en múltiples ocasiones. Basta recordar el entierro de su padre en la mañana del 22 de febrero de 1957, cuando acudió el Pozo entero al cementerio, a pesar de la nevada que aquel día se desató sobre

Madrid. Cuando fue operado de una hernia, todo el barrio acudió al sanatorio con presentes. El recibimiento a su vuelta del sanatorio, el día de la inauguración de la calle que lleva su nombre, donde se concentró el Pozo entero, o el día de la inauguración del centro cívico, etcétera.

Pero esta convivencia diaria, de más de treinta y cuatro años, con los vecinos es la determinante para que el Padre Llanos, jesuita insigne de la burguesía de Madrid, se convirtiese en el Cura Llanos, vecino del Pozo del Tío Raimundo, militante de Comisiones Obreras y miembro de honor del comité central del Partido Comunista de España, ya que como él tiene escrito «el encuentro y participación con la injusticia aquella, vivida por los vecinos del Pozo, fue determinante en mi evolución».

El Cura Llanos entregó su inteligencia y su corazón al movimiento obrero y abrió todos los locales de que disponía el Pozo a quien se lo solicitara y empezaron las reuniones y asambleas de los trabajadores perseguidos por la Policía y de Comisiones Obreras, así como de todos los movimientos sindicales y políticos que se lo pidiesen. Nunca opuso re-



Es de justicia resaltar que el provincial de la Compañía de Jesús solamente le pidió discreción y que no fuese su militancia en Comisiones Obreras o en el PC motivo de propaganda

sistencia alguna a quien requiriese su ayuda y, por ello, empezaron las visitas periódicas de la Brigada Político Social, con amenazas e intimidaciones. Pero su postura fue firme y le llevó a fichar, como él dice, por Comisiones Obreras.

Su asistencia como uno más a las reuniones de Comisiones Obreras de artes gráficas, su comparecencia como testigo a favor de los procesados por el TOP y su vivencia diaria de la in-

justicia que vivían sus vecinos, entre otras causas, le han hecho escribir: «Se comprende que mi estancia en Comisiones Obreras me hiciera visceralmente comunista por obra y gracia de un barrio que casi por entero lo era...», y se presenta como comunista en el primer mitin que, tras la legalización del Partido Comunista de España, se organiza en el estadio de Vallecas del Rayo, donde aparece al lado de toda la dirección del PCE, levantando el puño ante todo Vallecas. Este gesto fue recogido por todos los medios de comunicación, entre ellos TVE, y algunos medios de comunicación titularon la foto de primera página: «Llanos se ha vuelto rojo.»

Es de justicia resaltar que el provincial de la compañía de Jesús solamente le pidió discreción y que no fuese su militancia motivo de propaganda. Una vez más «la compañía se portó conmigo muy bien», tiene escrito el Cura Llanos.

Hoy, con sus ochenta y tres años, vive su jubilación en retiro y silencio, esperando —como le gusta decir— el abrazo definitivo con El. Su vida está centrada en la Eucaristía que celebra sólo físicamente, pero acompañado espiritualmente de sus amigos por los que la ofrece y a los que recuerda con panel de fotos colocados en la pared. Su retiro, que él quisiera que fuese absoluto, se ve interrumpido por las visitas de sus amigos, de sus vecinos y, principalmente, por la llamada continua de los niños del barrio solicitándole caramelos y galletas y con la asistencia que tiene que prestar a sus amigos y clientes los drogatas del barrio, hoy los más necesitados de ayuda y comprensión; y voluntariamente lo interrumpe para visitar cada quincena, una vez a Dolores Ibaruri, para visitar a su hermana y para asistir a las reuniones del comité central de PCE y a la fiesta del PCE en la Casa de Campo, donde anualmente recibe las muestras de cariño de todos los asistentes.

Del Cura Llanos se ha dicho que ha sido mensajero de la fe de muchos cristianos y yo termino diciendo que también es el modelo para imitar por todos los ciudadanos que amen la democracia, la libertad, la justicia y estén dispuestos a ayudar al necesitado y marginado por la sociedad.

José Jiménez de Parga y Cabrera es abogado.

La Eucaristía es fuente, centro y cumbre de la vida cristiana. Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan. También tomó al Padre José M^a de Llanos y lo depositó en El Pozo del Tío Raimundo para que realizara una obra social única.

En los últimos años se encontraba solo, desplazado y triste. Yo, cada 15 días, me desplazaba al Pozo para comer con él. Según María, la cocinera, me decía que pasaba todo el día nervioso de alegría porque estaríamos juntos.

Año a año, celebrábamos su cumpleaños Pepe Jiménez de Parga, Angelines, Ana y yo. Muchas fotos hay de esos días. En una ocasión que marchábamos a casa de Pepe, me pidió parar en El Retiro. Estuvo un rato recordando su juventud. Al poco tiempo compuso una poesía preciosa de ese día.

Todos los cumpleaños quedaba algo para el recuerdo, sobre todo las fotografías. Estas celebraciones le servían a Llanitos como inyecciones de ilusión para seguir viviendo y luchando. Al encontrarse tan solo, compuso la poesía dedicada a Benito, Pepe y esposas de ambos.

Benito García Roldán, agosto de 2005



Llanos en una manifestación por la vivienda.

22/Diario 16

SOCIEDAD

P E R F I L

PEDRO MIGUEL LAMET

JOSE MARIA DE LLANOS

Un santo cura rojo

Jesuita y comunista, ex falangista y miembro de Comisiones Obreras, piadoso sacerdote rezador y revolucionario, amante de la Iglesia y crítico de las instituciones, José María de Llanos es uno de los últimos profetas de nuestro tiempo. Testigo de la Guerra Civil y pionero de la justicia social, fue fiel hasta su muerte al impulso de solidaridad con el pueblo, que le condujo a abandonar el barrio de Salamanca por una chabola en el Pozo del Tío Raimundo. Ha muerto un santo cura rojo.

INCLASIFICABLE

«Me han robado el Niño Jesús», me dijo casi llorando una Navidad, con los zapatos llenos del barro del Pozo del Tío Raimundo. Acto seguido se metió en su cuarto y allí se pasó, sin comer, en señal de protesta, tres días seguidos.

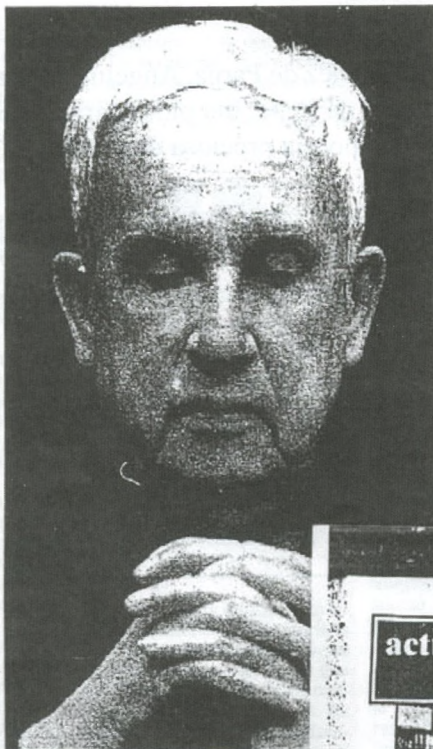
Hace de esto unos veinticinco años, y yo era sólo un estudiante que iba a dar catequesis al suburbio en los tiempos en que la Guardia Civil desalojaba a los chabolistas a culetazo limpio. El había dejado la residencia de los jesuitas de la calle Serrano, para trabajar en la primera línea de los marginados, cuando aún no se pronunciaban en la Iglesia palabras como justicia o Teología de la Liberación.

Esta anécdota navideña resume quién era el increíble José María Llanos, el último cura rojo, el último santo comunista, el símbolo social de la autenticidad y la consecuencia consigo mismo en un mundo de inconsecuentes.

Enrollado en su manta, en el cuchitril que vivía, antes de trasladarse al dormitorio común de trabajadores y después de haber sido obligado a abandonar su primera chabola, Llanos o Charile, como le llamaban los obreros, me contó varias veces su vida incalculable de testigo y profeta de una España lacerada y dividida, de una Iglesia entre el Evangelio y la burocracia.

Desde aquel lejano año de 1906, en que Madrid le viera nacer, la vida del padre Llanos fue una carrera de obstáculos, una pasión encendida de amor a Cristo y lucha sin cuartel. Este jesuita, hijo de militar, vivió la Guerra civil «cara al sol», aunque nunca fue franquista. «Mi entusiasmo por los chicos del Frente de Juventudes era por José Antonio y no por Franco», aseguraba.

Ridruejo, Laín, Ruiz Giménez, Tovar, compañeros de aquellas horas, saben hasta qué punto Llanos compartía aquellos ideales desde la mística y la libertad.



Hasta que un día, después de dirigir cientos de tandas de ejercicios espirituales, colegios mayores universitarios y arreglar a los chavales del SEU y el SUT, se dio cuenta de que Cristo estaba entre las chabolas.

Allí se fue a vivir la vida de los más pobres en plena intranquilidad franquista. «Sin saberlo hacer», como él mismo reconocía, porque era un intelectual de carácter difícil.

Por la mañana recuerdo que alzábamos en lo más alto de las escuelas, por encima de la española, la bandera de las Naciones Unidas ante los muchachos formados en los patios. Luego, volvía a su vieja máquina de escribir y hablar claro.

«NO HE SABIDO HACERLO»

«Este pueblo me ha enseñado a ser comunista, pero yo no he sabido enseñarle a ser cristiano», decía. No he conocido un hombre tan crítico de su propia labor. Era, por carácter, pesimista. Pero no con un pesimismo destructor, sino jesuita cien por cien, dulce y piadoso, que le permitía al mismo tiempo rezar el rosario todos los días

y alzar el p de bienpempusieran de de Comisto que rectifi vida—tas mis taba: «con por y Pablo «No s —afirm raciones hacer l obras, h eso no e La int ensegui aquel ct nos, a p el nuevo una calle De at tres mil docenas aquellos to» (195 (1975). l Ciervo» Obrero» y acerdad fue reco miso de el secret escribien

Porque Llanos fue ante todo eso, un soñador, un poeta, que escribió con los hechos de su vida, y no con palabras, sus mejores poemas.

A raíz de su pública asistencia a un mitin comunista en 1974, cuando levantó el puño, Llanos me escribió agradeciéndome que, como director del semanario «Vida Nueva», siguiera publicando sus artículos, porque aquellos días le acababan de echar del «Ya», por comunista.

SUEÑOS DE UN SOLITARIO

Entonces quiso dejar de publicar. Pero él no podía abandonar la pluma. Hacía solo unos días me envió, junto con una deliciosa foto de su primera misa en Granada, su última obra, escrita con Abarca bajo el título «Disculpad, si os he molestado», que es como su testamento, donde sigue apareciendo tan rebelde e inclasificable como siempre, metiéndose incluso con los teólogos de la liberación. «Suplantar a los pobres en su liderazgo me parece una cosa absurda, absur-

HOMENAJE
El Pozo «canonizó» con una estatua al padre José María Llanos

Políticos de diferentes partidos, sacerdotes y numeroso público rindieron homenaje al jesuita

MANUEL VIDAL

... sólo han pasado dos

actualidad gráfica



Álvarez del Manzano y Joaquín Leguina presidieron el homenaje al padre Llanos

El alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano, y el presidente de la Comunidad, Joaquín Leguina, presidieron ayer un emotivo homenaje al padre José María Llanos, durante el cual se descubrió un monumento del sacerdote jesuita. Cientos de vecinos del Pozo del Tío Raimundo, el barrio en el que trabajó desde 1955 hasta su muerte, hace dos años, asistieron al homenaje, en el que se destacó el abnegado interés y solidaridad del religioso en favor de los más desfavorecidos. En la imagen, Álvarez del Manzano y Leguina ante el monumento. (Sección Madrid)

El padre Llanos fue ante todo un poeta, un soñador. Su vida, su mejor poema a favor del pueblo, de

24

M

MADRID

Su corazón, sus hostias: nuestro cura

Los vecinos del Pozo del Tío Raimundo levantan un monumento en memoria del padre Llanos

Numerosas personalidades políticas de todo signo -del PSOE, PP, IU, sindicalistas-, religiosas y, sobre todo, miles de vecinos se concentraron ayer en el Pozo del Tío Rai-

mu
no
mas
madri
un monumento en ho

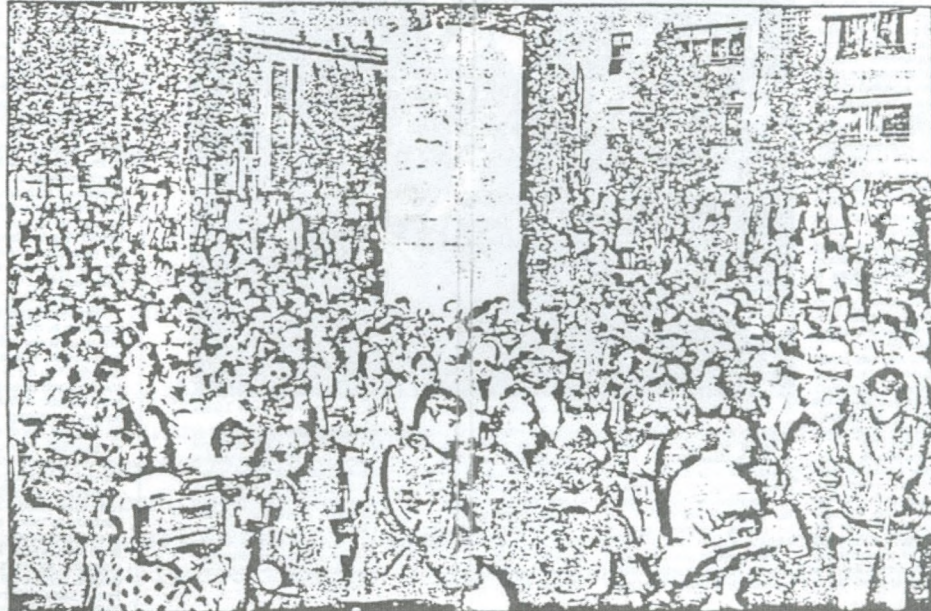
Miles de vecinos descubrieron un monumento erigido por su

El Pozo recordó a su padre Llanos

J. C. FERNÁNDEZ
REDACCIÓN
MADRID

Un monolito de piedra de Colmenar, de cuatro metros de alto, recuerda desde ayer en el Pozo del Tío Raimundo al que fue el alma de este barrio, el padre Llanos. El monumento, levantado por suscripción popular, pretende ser un homenaje a la solidaridad, o lo que es lo mismo, a quien la encarnó en esta zona tan deprimida de la ciudad: el padre José María de Llanos, sacerdote jesuita y comunista.

Numerosas personalidades acudieron al acto, entre ellas el presidente regional, Joaquín Leguina; el alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano; el sindicalista Marcelino Camacho; el concejal de Izquierda Unida Félix López-Rey; el presidente de la Asamblea de Madrid, Pedro Díez; el padre Díez Alegría; Joaquín Ruiz-Jiménez, la consejera de Integración Social de la Comunidad, Elena Vázquez; y la concejala presidenta de Puente de Vallecas, Elena Utrilla.



Dignificar la zona

Pero los auténticos protagonistas fueron los vecinos del Pozo -promotores de la iniciativa- y los miembros de 'Amigos de Llanos', una asociación de vecinos.

HERMANO DE TODOS Y ENEMIGO DE NADIE

La asociación de vecinos del Pozo, que se creó en 1980, tiene su origen en la figura del padre Llanos. Su fundador era un joven universitario: "yo fui uno de los que trabajé aquí, acompañándole en la aventura de construir este barrio", manifestó. Un barrio del que dijo que "no se parece en nada a lo que era cuando llegó" el jesuita, al que calificó de "persona extraordinaria que demostró con hechos a lo largo de toda su vida lo que es la solidaridad".

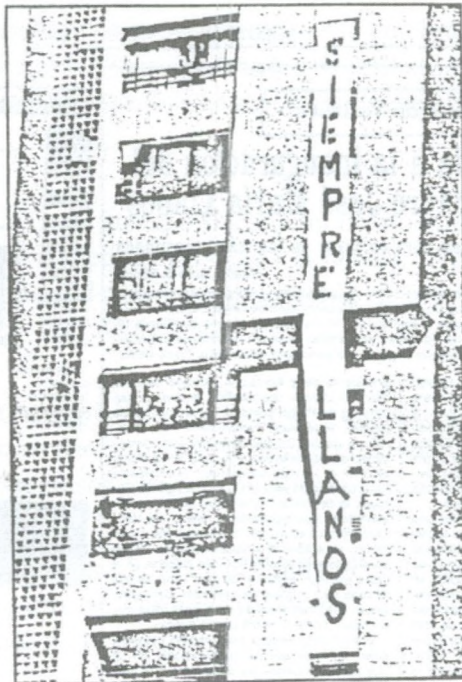
El presidente de la Comunidad Autónoma de Madrid, Joaquín Leguina, centró sus referencias en el sacerdote: "El monumento es un homenaje al fundador de la digni-

El monumento al padre Llanos es un monolito de piedra de Colmenar, de cuatro metros de alto, recuerda desde ayer en el Pozo del Tío Raimundo al que fue el alma de este barrio, el padre Llanos. El monumento, levantado por suscripción popular, pretende ser un homenaje a la solidaridad, o lo que es lo mismo, a quien la encarnó en esta zona tan deprimida de la ciudad: el padre José María de Llanos, sacerdote jesuita y comunista.

Numerosas personalidades acudieron al acto, entre ellas el presidente regional, Joaquín Leguina; el alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano; el sindicalista Marcelino Camacho; el concejal de Izquierda Unida Félix López-Rey; el presidente de la Asamblea de Madrid, Pedro Díez; el padre Díez Alegría; Joaquín Ruiz-Jiménez, la consejera de Integración Social de la Comunidad, Elena Vázquez; y la concejala presidenta de Puente de Vallecas, Elena Utrilla.

El Padre José María Llanos llegó al Pozo en 1956, cuando aquello era un barrio salpicado de infraviviendas sin las mínimas condiciones de habitabilidad, sin escuelas para los niños y sin centros sanitarios. Allí se dejó los treinta últimos años de su vida, en una lucha feroz por humanizar aquel foco de miseria y convertirlo en lo que es hoy: un barrio de casas dignas, con equipamientos, aceras, luces, parques infantiles y zonas verdes.

El sacerdote jesuita murió el 10 de febrero de 1992, en la



residencia de ancianos de la Compañía de Jesús de Alcalá de Henares, donde residía por motivo de su enfermedad. Tenía 85 años. Eran las 10 de la mañana.

A su funeral, celebrado en su parroquia de San Raimundo de Peñafort, en el Pozo, igual que a su entierro, en el cementerio de San Isidro, acudieron religiosos, políticos de todo signo y condición, 'trojes' declarados, sindicalistas, vecinos y personas de todo tipo, que testimoniaron con su presencia -como ayer en el homenaje a su figura- su respeto a una labor de solidaridad realizada por encima de ideologías.

El monumento erigido en su memoria es un gran monolito de piedra de Colmenar, de cuatro metros de altura y 1,30 de ancho, colocado sobre un dado de piedra berroqueña de 0,50 metros de altura. Está situado sobre una zona ajardinada, y en una de sus caras se representa un grupo de flores y, bajo ellas, dos brazos entrelazados, como símbolo de solidaridad. En la cara opuesta, aparece la figura del padre Llanos, y a los lados, frases alegóricas al pensamiento del sacerdote.

SOCIEDAD

Cientos de personas, entre las que se encontraban el ministro de Educación, Javier Solana, el alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano, el ex presidente del

Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo y dirigentes comunistas como Julio Anguita, Marcelino Camacho y Santiago Carrillo, despidieron al padre José María Llanos, fallecido

el lunes en Alcalá de Henares, que fue enterrado ayer en el cementerio de San Isidro, con el rezo de un misterio del rosario y el canto de «La Internacional».

Cientos de personas despidieron al padre Llanos rezando el rosario y cantando «La Internacional»

Asistieron Javier Solana, Álvarez del Manzano, Anguita, Carrillo y Calvo Sotelo

MADRID

El funeral por José María Llanos se inició a las 10,30 de la mañana en la iglesia de San Raimundo de Peñafort, en el barrio del Pozo del Tío Raimundo, a la que acudieron cientos de emocionados vecinos, todos con una pegatina en la que se leía: «Siempre José María Llanos. Asociación de Vecinos del Pozo».

Niños de diferentes colegios con claveles y portando pancartas con la leyenda «Adiós amigos», acudieron a la misa, que fue oficiada por el provincial de los jesuitas de Toledo, Elías Rayón, y concelebrada por otros veinte sacerdotes.

A la misa acudieron, entre otras personalidades, el ministro de Educación, Javier Solana, el alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano, y el ex presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo, además de varios dirigentes de IU.

Al funeral acudió ante la sorpresa de algunos vecinos, José María Ruiz Mateo, quien definió al padre Llanos como «un hombre admirable, un ciudadano ejemplar, incomprendido como yo», informó EFE.



El ministro de Educación, Javier Solana, al fondo a la derecha, ayer en el entierro del padre Llanos.

En la homilía, el provincial de los jesuitas dijo del padre Llanos que «fue un hombre de todos y nadie puede pretender monopolizarlo» y que «siempre fue amigo de los pobres, con los que se identificó hasta el final de su vida».

Finalizada la misa, una veintena de autocares trasladaron a los vecinos del Pozo a las puer-

tas del cementerio de San Isidro, donde esperaban el secretario general del PCE, Julio Anguita, el presidente de CC OO, Marcelino Camacho, y el ex secretario general del PCE, Santiago Carrillo.

El provincial de los jesuitas, que rezó el responso, dijo que las últimas palabras del padre Llanos habían sido: «Rezad por mí», por lo que pidió a los pre-

sentos que rezasen un misterio del rosario, que fue seguido por la mayoría de los presentes, muchos de ellos viejos comunistas. Finalizada la ceremonia, se entonó el canto de «La Internacional», lo que hizo exclamar a uno de los asistentes: «El rosario y la hoz y el martillo, una ceremonia final que define perfectamente lo que fue este hombre bueno».

12

LA NORIA
JUAN ABARCA ESCOBAR

*Hermano de todos
y enemigo de nadie*

Es muy difícil estar siempre dispuesto a recibir a todo el mundo con los brazos abiertos, sin reservas de ninguna clase y también sin apesadumismo, con sencillez y naturalidad. Es un sano deseo que se convertiría realizar más a menudo. Pero resulta más corriente elegir entre las personas que conocemos aquellas que más están simpáticas, que se identifican con nuestras ideas, que son compañeros de viaje político o religioso... Nuestra tendencia natural es seleccionar lo que nos parece más placentero, más amable, más gratificante, más fácil, quitándole -todavía a estas alturas de la vida- aquellos sabios (7) consejos de nuestros padres de apartarse de las malas compañías.

Recibir a todo el mundo con los brazos abiertos, sin discriminar a nadie, sin exigir certificados de buena conducta es lo que José María de Llanos hizo durante toda su vida. Siempre creyó que las ideas de los demás (esas que tendemos a condenar casi siempre) no pueden ser un obstáculo para nuestro entendimiento con ellos. Y es que tuvo fe en la buena voluntad de las personas con que se rodeó, primero en el ambiente universitario (desde su primer destino como jesuita hasta 1956) y después en el suburbio, durante 36 años. Respetó siempre el pensar y el sentir de todas las gentes. Por eso, algunos no le comprendieron.

tes. Por eso, algunos no le comprendieron.

El padre Llanos —que fue un hombre bien pensado, como debían ser los sacerdotes de aquel tiempo— dijo que era —una persona transparente, nítida, sin dobleces— no le cabía en la cabeza que nadie pudiese venirle con engaños y malas ideas. Por eso hizo tan buenas amistades y tenía amigos hasta en rincones ideológicos insospitados. En la lista de sus amigos podíamos encontrar a personas tan distantes en ideas como Blas Piñar y Santiago Carrillo. «Los hombres somos iguales y los errores son iguales», decía. «Yo soy un hombre como tú. Le gustaba queyer ser querido, como yo, pero no lo comprendió, aunque muy poco me llegó a comprender, pero me gustaba cumplir con ese imposible. Pero nunca le importó ser rodeado por confiado.

Pues bien, si siempre de la fundación de Amigos del P. Llanos, en la que militó más de dos cuantos estuviéramos cerca de su corazón. Y ha sido esta fundación—a petición de los vecinos del Pozo del Río Talmundo—y la Asociación de Vecinos del Pozo quienes han erigido un monumento en memoria de quien un día decidió apartarse del mundanal ruido para dedicarse a la cultura y a la enseñanza. Y a la vez, como un homenaje a la memoria de un hombre que, en su vida, se entregó por entero a ese otro "tercer mundo" del suburbio, hoyafortunadamente sacado de su pobreza y marginalidad. Allí, en el Pozo, en la plaza del Centro Cívico, como de inaugurar un monolito, un gran bloque de piedra hermosa bajo el lema "Abrazó a todos".

Abrazó a todos. Eso fue lo que el padre Llanos intentó hacer durante todos los años de su vida. Porque se sentía "hermano de todos y enemigo de nadie, impactado por todos y con todos enlazado", pues "en la escala de los afectos se nos invita sencillamente a amar más a la humanidad total que a ninguna de sus partes por muy nuestra que sea". Un mensaje difícil de comprender desde nuestras entendaderas terrenas. Pero él había bebido en las fuentes de los evangelios. "Entre Dios y los hombres reparto mi amor", confesó también desde su gran fe de cristiano. Son palabras que han quedado sembradas en la piedra del Pozo.

DOMINGO 13-11-94

MADRID

-Barrios

Puente de Vallecas

Masiva afluencia a la inauguración del monumento al padre José María Llanos

Los asistentes destacaron su obra en favor de los más necesitados

Madrid, Julio S. Blanco

Una brazada de flores, realizada en relieve sobre un gran bloque de piedra, representó ayer la imagen de la solidaridad. Ante un monolito de cuatro metros de altura, numerosos vecinos de la zona rindieron homenaje al padre José María Llanos. Al acto acudieron diversas personalidades, entre las que figuraban el alcalde, José María Álvarez del Manzano; el jefe del pueblo regional, Joaquín Leguina y la concejala del distrito, Elena Utrilla.

La organización del homenaje corrió a cargo de la fundación cultural «Amigos de José Martí Llanos», con la que colaboraron el organismo autonómico, la Junta Municipal y la asociación de vecinos «El Pozo». En la plaza del Centro Cívico del Pozo del Tío Raimundo, el padre Llanos centró la intervención de diversas personalidades del mundo de la política, la cultura, sindicalistas y religiosos allí reunidos.

El académico Fernández del Amo hizo una descripción del monumento dedicado al sacerdote jesuita, que fue descubierto coincidiendo con una suelta de palomas. Su coste rondó los 11 millones de pesetas y ha sido realzado en piedra procedente de la localidad de Colmenar. En el monolito, entre otras inscripciones se puede leer: «José María Llanos. 26 de abril 1908-10 de febrero 1992. Ciudadano del mundo, siempre vecino del Pozo desde 1955».

Otros oradores como el presidente de la Asamblea de Madrid, Pedro Díaz; el sindicalista Marcelino Camacho, el presidente y vice-

presidente de la fundación «Amigos de José María de Llanos», Joaquín Ruiz Jiménez y José Jiménez de Parga, o el padre provincial de los jesuitas, José María Fernández-Mates, hicieron un pánegrico del homenajeado, destacando su personalidad y su obra en el barrio en favor de los más necesitados. El presidente de la asociación vecinal «El Pozo», Agustín Zamora, lo definió como «símbolo de los valores universales que representó». Álvarez del Manzanao destacó su espíritu de convivencia y tolerancia, «que aprendi junto a él cuando estuve en el barrio». El alcalde hizo una defensa de la clase política, asegurando que «nos hemos reunido aquí políticos de diferentes ideologías, que lo que intentamos es servir y ser útiles a la sociedad, como el padre Llanos quería».

El acto fue cerrado por Joaquín Leguina, quien, al hilo de las palabras del alcalde, afirmó que «el padre Llanos fue un hombre que trajo latente un espíritu de dignidad e identidad, que supo transmitir a los vecinos de El Pozo».

EL JUEGO DE LOS ERRORES

ENSA	
1420	1.605
	835
660	
496	
390	
411	
343	
197	
259	
182	
229	
232	
115	



alierda figuran
dos por su
lectores en
ajadas, según
general de

Medios (EGM). Están todos, salvo «Abc», que no pertenece al EGM. Fue publicado por Diario 16. En el de la derecha figura la misma información tal como la ofreció «El

(SOLUCIÓN: Casualmente, en la derecha faltan 16, + 60.000 lectores, y «La Vanguardia».)

LA FUNDACIÓN AMIGOS DE JOSÉ MARÍA DE LLANOS, AYER Y HOY

“Prolongar biológicamente una vida más allá de la muerte es una tarea lamentablemente imposible. Desatar la eternidad como mera continuidad de esta vida, es la eterna utopía que el hombre reinventa cada Era, alimentando la esperanza aunque desalentando la convicción.

Pero revivir el aliento de una vida fecunda; renacer la simiente de una inmensa obra; prolongar los abiertos horizontes de un corazón ingente que habla de libertad, de amor, de comprensión, de encuentro solidario y de lucha por todo lo que es justo ...No solamente es posible: se nos hace necesario desde lo más profundo de la vida y por encima de la muerte misma”.

Con estos dos párrafos comienza el preámbulo y exposición de motivos con que, en el año 1992, se constituía una entidad basada e inspirada en el mantenimiento y promoción del espíritu que alentó las iniciativas, la obra y actuación del Padre Llanos, muy especialmente desde que decidió vivir en El Pozo del Tío Raimundo.

Efectivamente, el 23 de mayo de 1992, numerosos AMIGOS de José M^a de Llanos se reúnen y constituyen formalmente la Fundación Cultural Amigos de José M^a de Llanos.

Todos estos años la Fundación ha ido desarrollando numerosas iniciativas encaminadas al cumplimiento de sus fines. Destacamos de la primera etapa la inauguración del monumento de homenaje a Llanos erigido por suscripción popular y que, hoy, nos recuerda a todos, en el mismísimo centro neurálgico del Pozo del Tío Raimundo (justo en frente del Centro Cívico), que en este barrio vivió, trabajó y se dedicó en cuerpo y alma a los demás un ciudadano ejemplar: José María de Llanos Pastor. No era necesario que un monumento nos recordara (y menos al Pozo) a este gran personaje, pero, sin duda, era algo merecido y de justicia.

Los primeros años de la Fundación también están marcados por la celebración de certámenes literarios en prisiones, apoyo a diversas iniciativas sociales, creación de foros de reflexión y debate, ...y siempre por ser un permanente punto de encuentro para los que tenemos la suerte de considerarnos Amigos de José M^a de Llanos.

En el año 2001, la Fundación decide dar más fuerza a su carácter de dinamizadora e impulsora de iniciativas y actuaciones encaminadas a lograr una sociedad más justa y solidaria. “Adopta” a la Asociación Colectivo La Calle como su obra social, y colabora desde entonces con la misma en el desarrollo de diversos proyectos de intervención social en distintos barrios de Madrid.

Actualmente la Fundación desarrolla, en colaboración con el Colectivo La Calle, diversas iniciativas tendentes a la integración social de colectivos desfavorecidos: infancia, juventud y familias con dificultades sociales, población inmigrante, presos y exreclusos, drogodependientes, mujeres en dificultad social,...

Estos proyectos se llevan a cabo en tres zonas de Madrid fundamentalmente: El Pozo del Tío Raimundo, Orcasitas y La Ventilla, aunque existen otros programas (principalmente los de atención social a reclusos y exreclusos y los de integración social de población inmigrante) que abarcan toda la Comunidad de Madrid.

Continúa en página siguiente

La actividad de la Fundación en el campo de la intervención social se ordena en cuatro áreas de actuación:

- Programas de promoción educativa: apoyo escolar, educación y alfabetización de personas adultas, programas de educación en valores, Garantía Social, actividades con colegios, institutos y AMPAs de las zonas de intervención,...
- Programas de empleo e inserción sociolaboral: Bolsas de empleo, talleres y cursos de formación, empresas de inserción, talleres de empleo, otras acciones de mediación laboral y mejora de la empleabilidad,...
- Programas de animación sociocultural y tiempo libre: acampadas y salidas a la naturaleza, excursiones, visitas culturales, grupos de tiempo libre, campamentos, deportes, participación en la vida comunitaria de nuestros barrios,...
- Programas de atención ante problemáticas sociales específicas: atención social a reclusos y ex reclusos, integración social de personas inmigrantes y recursos de acogida para inmigrantes recién llegados, actuaciones en prevención, asistencia y reinserción en drogodependencias, integración social de menores inmigrantes no acompañados,...

Además de estas actuaciones desarrolladas en colaboración con “La Calle”, la Fundación continua con su función en torno a la recopilación de escritos, obra literaria y otros materiales acerca de Llanos. En estos momentos está en marcha un proyecto de recopilación de material gráfico y documental sobre la historia del Padre Llanos y del Pozo del Tío Raimundo, para lo cual se pedirá la colaboración de todos los vecinos y amigos del Pozo.

Desde aquí también queremos destacar el permanente apoyo a las actividades de la Fundación de diversas entidades sociales y vecinales de Madrid. Muy especialmente de la Asociación de Vecinos del Pozo del Tío Raimundo que ha sido, es y será el referente de la vida comunitaria de este barrio del sur de Madrid.

En fin, celebramos que hace 50 años José María de Llanos vino al Pozo. Comenzó entonces una maravillosa historia, capitaneada por un hombre excepcional, una historia que en el año 2005 sigue... El Padre Llanos protagonizó nuestro pasado, está en nuestro presente y, sin duda, inspira nuestro futuro y, ya se sabe, ... EL FUTURO ES NUESTRO, ES DE TODOS LOS “CIUDADANOS DEL MUNDO”.

*Fundación Cultural “Amigos de José María de Llanos”
septiembre de 2005*

La Fundación Cultural *Amigos de José María de Llanos* tiene su domicilio social en la Avda. de las Glorietas 19-21 (Centro Cívico El Pozo), 28053 Madrid.

Sus teléfonos son: 91-507-51-44 y 91-341-48-92.



ALGUNAS ACTIVIDADES DE LA FUNDACIÓN





ALGUNAS ACTIVIDADES DE LA FUNDACIÓN





La Fundación "Amigos de José María de Llanos" nace alentada por el espíritu que tanto empeño puso en lograr futuros de libertad y de justicia.

Desde su fé más honda, pero también desde sus convicciones estéticas y sociales, el Padre Llanos encarnó una permanente voluntad de entrega al servicio de los más necesitados.

Cuantos tuvimos la inmensa suerte de ser sus amigos -más allá de cualquier deuda de gratitud, que reconocemos- espoleados sobremanera por su testimonio, deseamos proyectar en nuestra sociedad de hoy parecidos afanes e inquietudes.



**Avenida de las Glorietas 19-21, (Centro Cívico El Pozo), 28053 MADRID
Teléfonos: 91 507 51 44 y 91 341 48 92**

Ayuntamiento de Madrid